

cierto es que a la vez renueva su sentido esencial. Palabras tales como "chumpipes", "toquidos", "audernos", y otras del mismo jaez, se mezclan con neologismos ideados sobre la marcha de las diversas tramas, como "rajasotanas", "fresco de súchiles" y, nuevamente, gran cantidad de imágenes en especial visuales y auditivas, que tienden a recrear eso que dijimos ya: la ambientación de medio continente en sus obras. Así es y así permanecerá este novelista americano, premio Nóbel que —justamente él, oh! ironía, que no tolera a las figuras absorbentes de la escala social— deberá descender las gradas del Gran Teatro de Estocolmo dentro de unas semanas, caminando hacia atrás, tal como lo manda el protocolo, evitando dar la espalda a la majestad del rey de los suecos, por si llega a tener razón la leyenda que dice que es un descendiente directo del sol.

ANDRES CHAZARRETA Y NUESTRO FOLCLOR

Recientemente, la prestigiosa y erudita Isabel Aretz descendió desde Venezuela hasta ésta, su patria, con un doble motivo: doctorarse en musicología —es la primera mujer que lo hace, conquistando además el máximo galardón que la universidad otorga a este tipo de graduados— y presentar, en un acto brillante, el nuevo libro de María Carmen Leonard de Amaya, titulado **Andrés Chazarreta y nuestro folclor**. Digamos, de paso, que la grafía de la palabra no responde a ninguna errata de imprenta, sino a una disposición expresa de la autora —**folclor**— que de esta forma viene a seguir la conocida tesis de Sarmiento acerca de la necesidad de escribir el idioma tal como se lo pronuncia, para mejor acomodarlo a la necesidad funcional de su estructura.

La primera circunstancia nos exime de determinar que el libro es importante. El respaldo de Isabel Aretz y el prólogo de Ismael Moya lo dicen bien a las claras. Pero es evidente que María Carmen Leonard de Amaya ha conseguido una obra distinta, tanto en la disposición de sus elementos esenciales como en el paciente hilado de formas y de estructuras intelectuales que la integran. La imagen rescatada de Andrés Chazarreta excede, en el texto, las condiciones de la biografía. Es, podría decirse, la integración biológica de un creador y su creación, con el medio que la justifica, la comprende, la reclama y en cierto modo la esperaba. Todo ello está junto en las páginas de la obra —erudita, prieta, densa de información— y tornó al acto de su presentación en una de los más destacados del mes literario que pasó.

Alberto Blasi Brambilla



ARTES PLASTICAS

PREMIO BIENAL DE ESCULTURA "ALBERTO LAGOS"

LOS PREMIOS DE LA BELLA DURMIENTE

Ya han pasado casi sesenta años desde que el rumano Constantin

Brancusi expusiera en París aquella famosa cabeza en óvalo y desde ese entonces, mucha agua ha corrido bajo el molino de la escultura argentina: Rogelio Yrurtia. Pablo Curatella Manes, Libero Badii... Sin embargo, cuando en este mes de noviembre de 1967, La Academia Nacional de Bellas Artes inauguró en el Museo Nacional el Premio Bienal de Escultura "Alberto Lagos" (m\$ n. 200.000.-), pareció que todo ha-

bía acontecido en vano. Un marcado sopor descendió sobre los desconcertados espectadores, desconcierto que no se agotó allí. La Academia inauguraba además, y al lado mismo de la sala de escultura, el Premio de Pintura Fundación "María Calderón de la Barca" (m\$ n. 100.000.-) y, si la escultura argentina merecía mejor presentación, no menos lo reclamaba el rico plantel pictórico de nuestro país.

Horacio Juan Safons

UNO SOBRE DIEZ

El jurado del concurso que preside Jorge Soto Acébal e integran Héctor Basaldúa, Horacio Butler, Juan Carlos Castagnino, Emilio Centurión, Emilio Pettoruti, Raúl Soldi, Carlos de la Cárcova, José Fioravanti, Manuel Mujica Láinez y Julio E. Payró, seleccionó diez expositores.

De esos diez pintores y escultores, cinco para cada especialidad, sólo el escultor Roberto De Simone da la presencia vital de la creación artística y de la realidad que nos circunda. El resto parece empeñado en demostrar que el tiempo, pese a todo, puede ser detenido.

EL PESO DE LOS "MAESTROS"

Los aspirantes al Premio "Alberto Lagos", además de Roberto De Simone, son José Walter Gavito, Ricardo Roberto Giannetti, Rubén Alberto Locaso y Selva Vega.

Mientras Vega y Giannetti incursionan en una neofiguración efectista y pesada, donde es más importante la descripción que el volumen y el espacio y en donde convergen todos los hallazgos de la escultura "literaria" argentina (Carlos de la Cárcova, Ernesto Soto Avendaño, José Fioravanti), en sus temas más permanentemente reiterados (Torso, Cabeza, Madre, etc.), Locaso se queda en un realismo agobiante a fuerza de puntilloso, en el limitado recorrido de contornos que intentan el volumen pero caen en el plano, en la superficie incapaz de conquistar y hacer sentir el "vacío" espacial.

Si bien Vega y Locaso parecen dar cabida a la creación en sus dibujos y no hacen gala de las notorias influencias spilimbergianas que Giannetti se complace en demostrar, el conjunto de sus obras muere por su opacidad y por su pretensión, pretensión más que evidente en Giannetti, quien ejemplifica con una claridad aplastante, esa claudicación ante la habilidad y los preciosismos figurativos que empalagan el ojo y envician la imagen.

José Walter Gavito tiene más empuje, más frescura y una mejor comprensión de la problemática escultórica. Es evidente que busca y se afana, que no viene a repetir fórmulas y a encantar, como esmerado y obediente discípulo, con lo aprendido de sus maestros, pero también es cierto que Gavito cae en una suerte de desorientación, en una falta de unidad cuyo origen parece estar en la tiranía de la materia, porque en las esculturas de Gavito el material pesa demasiado, se impone a la forma, y éstas mueren casi inadvertidamente en él. Esto se hace más patente si se comparan sus esculturas con sus dibujos. Mientras las primeras no logran concluir la frase visual, los segundos andan un seguro camino expresivo. En conjunto, los trabajos de Gavito parecen intentos difíciles y angustiantes, en los que la gravedad aplasta a la forma como pesos gigantes injustamente vencidos.

DE SIMONE: ¿EL OTRO EXTREMO DEL HARD EDGE?

Es Roberto De Simone el que da el nivel en que debía haberse concretado un premio de la categoría del "Alberto Lagos" y quizá en él, en su apelación a lo orgánico, se pudiera encontrar el otro extremo del movimiento Hard Edge (borde duro), al cual está adscrito en Inglaterra nuestro compatriota Cofone.

¿Puede la esfera extenderse, replegarse, girar, en un espacio estático, es decir, no atmosférico? ¿Puede la ondulación mantener un tiempo de secuencia que no altere ese estatismo espacial? ¿Pueden, por fin, las formas subsidiarias de la esfera, rotar en armonía sin distraer lo esencial? Estos son los interrogantes y los problemas que resuelve y contesta De Simone a partir de la interpretación del misterio de un óvulo fecundado.

A De Simone lo caracteriza una concepción monumental de la forma, en el sentido estricto del desplazamiento espacial; explota el movimiento de ondulación de

manera horizontal o convergente, a fin de conseguir que la masa de aire module las superficies y los volúmenes. Desde el óvulo incursiona en toda la evolución con maestría y sentimiento. Sabe mantener el diálogo entre las superficies y los contornos, mueve la forma con una atenta y medida apelación a lo orgánico, a lo que late no sólo como volumen, sino también como densidad, como palpación interna. Claro está que De Simone todavía relata, pero lo hace en un lenguaje rigurosamente plástico y por tanto legítimo. Sus elementos se coordinan visualmente y se resuelven visualmente; no concede a la imagen, sino que alimenta a las formas; conoce cómo invadir el espacio y cómo dejar que el espacio invada; se siente así por encima de la estricta realidad de un cóncavo o de un convexo, la presencia de aquellas dimensiones no físicas, que sólo pueden convocar las formas plenas. Sus dibujos, en los que ha introducido el color, señalan las bases de que se ha valido para conquistar sus logros: una observación aguda de elementos simples y un talento natural, acuciado por un sentimiento desbordante.

PREMIO DE PINTURA FUNDACION "MARIA CALDERON DE LA BARCA"

LOS PINTORES AMABLES

Julio Barragán, Domingo Gatto, Roberto González, Rubén Molteni y Nicolás García Urriburu, son los aspirantes al Premio "María Calderón de la Barca". En su ma-

yoría han convertido las virulencias del pop o la profundidad metafísica de un Rómulo Macció, en amables y desvaídos reflejos, salvo Julio Barragán que no abandona su sentida concepción romántica y sensible de la atmósfera pictórica, en donde el color crea ambiente, sugiere poesía, evita herir o inquietar al observador. Barragán se destaca por sincero, por buen pintor, por hombre de oficio. No pretende dar más que una buena pintura y quizá sea por esto que merezca el premio, ya que es amable naturalmente, mientras que el resto son amables iracundos, es decir, la más indigesta mezcla que se conoce en plástica.

Molteni y García Uriburu ejemplifican lo que no pueden ser. El primero aplastado por la fuerza de Macció, el segundo no puede ser movimiento pop. Molteni no puede ser metafísico y se queda en lo discursivo, García Uriburu no puede ser pop y se queda en la caricatura. Gatto y González, arman pinturas y desarman, así, toda posibilidad expresiva. El arte resbala aquí por el tobogán de las claudicaciones prematuras.

LOS PESIMISMOS PELIGROSOS

Si el Jurado de la Academia Nacional de Bellas Artes, quisiera ser coherente con su propia selección, tendría que justificar el pe-

simismo de los expositores que ya dan por descontado que el Premio "Alberto Lagos" podría ser concedido a Ricardo Giannetti, por sus antecedentes (?), no obstante no haber presentado ningún trabajo ejecutado en 1967. Sin embargo, sería conveniente para todos no ayudar con la fuerza de ese pensamiento, a que la Academia pierda la oportunidad de corregir sus monumentales desaciertos, toda vez que puede darse un momento salvador de lucidez, evitando otorgar el premio a los hacedores de recetas.



Clara Zappettini y Esteban D'Atri

DESEO EN UNA MAÑANA DE VERANO

(Blow-Up)

FIGHA TECNICA

Metro-Goldwyn-Mayer (1966)

Color; en inglés

Dirección: Michelangelo Antonioni

Guión: Tonino Guerra-Antonioni

Foto: Carlo Di Palma

Producción: Carlo Ponti

Con: Vanessa Redgrave; David Hemmings; Sarah Miles y Veruschka.

Duración: 109'

Fecha de estreno: 31 de octubre, 1967

Sala de estreno: Coliseo